

**DEL MISMO GÉNERO DE MIS PASIONES: ACECHOS  
LÉSBICOS A SUSANA GUZNER, PUNTO Y APARTE,  
BARCELONA-MADRID, EGALES, 2004**

**Elena Madrigal**

Universidad Autónoma Metropolitana-A

**T**an placentero como haber leído *Punto y aparte* es recomendar este manojito de narraciones y reservorio de recursos literarios dedicados a decir los avatares del amor entre mujeres. Desde el deseo incipiente, sometedor de toda voluntad —tema de “Tú calla que yo otorgo”—, hasta el descubrimiento de la capacidad para domeñar tal deseo cuando éste no es lo suficientemente promisorio, *Punto y aparte* da debida cuenta de las circunstancias y afectividades puestas en juego cuando de pasiones entre mujeres se trata. Susana Guzner halla la nota emocional dominante en cada momento del espectro amoroso y la puntea con la herramienta literaria idónea. Pongamos por caso el rencor, carcelero de Sara, personaje tironeada por el amor no correspondido, que no por eso deja de ser amor. En consecuencia, esta contradicción marca la pauta para una antítesis sorpresiva, cuya contundencia está dada por el desequilibrio entre una larga serie de oraciones sobre el desamor y un solo par de palabras desacordes, cual sucede en el párrafo siguiente:



Y así es, Raquel, está todo dicho. Una frase tuya que hago mía, aunque mis sentidos aúllen al viento proclamando que es mentira, que me quedo, detrás de esa puerta que cierras, con un

torrente enfebrecido de palabras a punto de estallar. Palabras no habladas, palabras que no son palabras. La garganta sofocada por un bozal de ruegos, improperios, interrogaciones, ansias por escupir, gritar, morder, atacar y defenderme. Hipócrita. Mujer de utilería. Alma mía. (24)

O en “Lo que nunca te dije”, narración demorada en la que predomina el símil, figura que permite participar de la mezcla de desasosiego y apetencia que la una suscita en la otra. Ejemplifiquemos la precisión del lenguaje de la autora para expresar la sutileza de ambas emociones:

No sé cuánto tiempo permanecía atrapada en su mirada, esta noche más parecida que nunca a una trapecionista buscando a su partenaire en medio de su pirueta aérea y sin red protectora que amortiguase su caída libre. (103)

Pero el amor también es cuerpo y contadas escritoras tienen el atrevimiento y la destreza para traducir literariamente las sensaciones físicas y las alternancias del gozo propio y del ajeno, vaivenes que subvierten la dicotomía agente/objeto al resaltar la unión no sólo especular sino equitativa en el encuentro lésbico. A continuación, una degustadita de estas delicias escriturarias en las que hemos de notar que los dos párrafos están integrados por una sola oración cada uno y que la impresión de excitación se logra mediante una puntuación precisa:

También he aprendido a medir el barómetro de tus humedades impregnando mi epidermis cuando palpo con la tibieza de un tallador las sutiles gemas que crecen en tu sexo al compás de tu calor.

Intuyo cuáles me requieren, cuáles me rechazan, soy mil sentidos atentos a tu gozo, regreso a tu boca, retorno a tu sur, te abandono y vuelvo, me reclamas llamándome con el vientre tenso, regreso, me voy, regreso, protestas, te encabritas, exiges, imploras, provocas. (157)

Entretejidos en estos relatos hay un par de fragmentos de un diario con el que más de una lesbiana —lo apuesto— se sentiría identificada: “Diario de

a bordo: la venganza” y “Diario de a bordo: la perfección”,<sup>1</sup> testimonios de esa sensación de que los amores son meros estadios en un periplo cuya meta dista de meridiana. Por escuetas y apretadas, estas “páginas” de un “diario” provocan el efecto de bitácora de sucesos finalmente intrascendentes, ni siquiera merecedores del gracioso lesbosainete “El móvil inmóvil”, que de paso hace una mordaz crítica a la incomunicación posmoderna.

Asimismo, el arco iris amoroso-relacional de *Punto y aparte* no se ciñe al de la pareja. Incluye la farra y simultáneamente atisba a la infinidad de posibilidades del deseo en “El otro espejo”. De manera harto graciosa en “Yo también tengo ovarios”, a partir de las oposiciones y coincidencias con las “otras”, es decir, las heterosexuales, la voz lésbica desenmascara los constructos culturales que han sido asignados al cuerpo de la mujer.

Atención especial merece “Ana hermana”, texto sobrecogedor desde su primera línea.<sup>2</sup> En él, la repetición constante del nombre de Ana funge como responso cargado de impotencia, pena e ira. Sin duda de lo mejor del libro, esta pieza comprime la pasión, la razón y los más finos recursos de Susana Guzner. Pongamos por caso el recuerdo doloroso que la voz narradora quiere echar a andar. La autora opta entonces por una enumeración caótica para ofrecer a sus lectoras todo un pasaje de vida:

Calles días calores Punta Lara el Río de la Plata chapoteamos  
charquitos calientes un payaso velador verde ¡Shh, Pompón, ya  
no ladres! los jazmines de mamá bicicleta atardeceres caramelos  
Lerithier tornasoles laurel pompas de jabón la plaza Matheu  
juguemos a la selva que los cumplas feliz, sopla y pide tres  
deseos, Coro Universitario colores enfados risas Fiat 600  
minifaldas ciclos de Buñuel Antonioni Bergman helados Laponia,

---

<sup>1</sup> “La náufraga” bien encaja en esta serie. Se la puede consultar en: <http://www.susanaguzner.com/html/quesuenen.htm>.

<sup>2</sup> Para una denuncia de las circunstancias sociopolíticas que dieron pie a la narración, véase también de Susana Guzner, “Haciendo memoria” (DE: [http://www.destiemplos.com/n13/susanaguzner\\_13.htm](http://www.destiemplos.com/n13/susanaguzner_13.htm)). A continuación de dicha nota se reproduce “Hermana Ana”.

sopla, sopla pide tres deseos y apaga las velas, treinta y tres, treinta y tres, treinta y tres años. (118)

Es este relato asimismo el sitio de la irrupción poética, es decir, de la capacidad mágica de la palabra para apelar a todos los sentidos y la inteligencia de un solo tajo, donde también tiene cabida la ruptura de los encadenamientos lógico-gramaticales que signan la irracionalidad de querer abarcar todo por la fuerza de la sinrazón, opción literaria para aliviar las consecuencias del atropello que dio pie a “Hermana Ana”. Escuchemos el canto de once eles y compartamos la fuerza evocativa, olfativa y pictórica del brevísimo pasaje a continuación:

Mi casa huele a almíbar y a leño quemado. La lámpara reemplaza a un sol que hoy no fue porque nubes y pinta de claroscurros los libros y las botellas. (120)

A todas aquellas que compartimos el género de las pasiones que mueven a las personajes de *Punto y aparte* aconsejo llegar a su lectura con el corazón muy bien puesto, la atención alerta y la inteligencia afilada. De verdad que las amigas que nos aguardan merecen la pena... Y no olviden un diccionario para contribuir a salvar una ristra de palabras en peligro de extinción que Susana Guzner ha atinado a renovar.